

HE LLEGADO hasta aquí,
he afilado mi lengua
con la piedra sin nombre de las madres y
una luz clandestina y
muy blanca.

Me he limpiado con Sal para decirte.

DESPIERTO Y digo Lengua.

Digo Lengua y me acerco,
digo aMor y me acerco y
sostengo el cuchillo,
 mi proa apollada
la lámpara encendida.

Escribo, digo, Amor.
Amor, cáscara amarga,
y me entrego a este sueño
de aguamar que es
Madrid.

También vuelan los pájaros
cerca de mi ventana y
una luz inclinada y hostil
se me clava en los ojos.

La historia radical o el acontecimiento

Pongamos que alguien lanza una flecha sobre mí.

Pongamos que la flecha

me alcanza y me levanto.

Porque he sido guerrera y el aMor me persigue,

me vuelvo a levantar.

Porque soy un guerrero – y sé por qué lo escribo –

ahora elijo ser Cierva.

El aMor como el agua recalca hasta lo hondo y

baja muy despacio por el cauce de un río

que se angosta en mis dedos.

Un cielo blanco y sucio

se desploma en mi falda,

en un verano seco,

duro y solo.

El verano más solo de la historia.

Dame

la historia radical.

Una vida imposible y otra vida implacable.

Dos vidas no me alcanzan

ni *este mundo – absoluto –*

que siento ahora en los labios.